

## INTRODUCCIÓN

Continuando con la línea de investigación de los dos últimos números, el actual de *Fuego y Raya* propone la revisión de la democracia cristiana en Hispanoamérica centrándose en los casos mexicano, chileno y argentino.

La democracia cristiana en México no está exenta de discusiones, sobre todo en cuanto a su origen, ya que la opción democrática de los católicos parece varias veces confundida con la del catolicismo social. Así lo señala Rodrigo Ruiz Velasco Barba en su colaboración, que traza la historia de los democristianos mexicanos prácticamente desde la primera década de la independencia hasta la afiliación del PAN a la Internacional democristiana a finales del pasado siglo. Historia singular, preñada de tropiezos, en la que se asiste a la presencia de un partido hegemónico y una variopinta red de organizaciones sociales y eclesíásticas, nacionales e internacionales, que acaban por configurar la democracia cristiana en México casi en la misma época en que aparece también en otros países, esto es, tras el finiquito de la II Guerra Mundial y las nuevas políticas posconciliares.

Por su parte, los profesores Mario Valdés y José Díaz Nieva —éste, secretario de la *Revista*—, desenredan la compleja maraña de la democracia cristiana en Chile, desde su protohistoria ligada a la Falange Nacional del Partido Conservador, hasta la actualidad. En

este itinerario, los autores van marcando cómo las primitivas tendencias sociales del catolicismo van virando a la izquierda hasta encontrarse de lleno con el marxismo. Tal el caso del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), escisión democristiana, o la Izquierda Cristiana, que acabarán –no todos– alimentando las fuerzas que dieron la victoria a Salvador Allende. Tal vez sea Chile el caso más extraordinario en cuanto a la giro marxista de la democracia cristiana.

Cierra el dossier un trabajo del director de *Fuego y Raya* sobre la democracia cristiana argentina, nacida del encuentro del viejo catolicismo liberal constitucionalista con el catolicismo social impulsado por León XIII. Las dos tendencias se conservarán en su derrotero, con predominio alternado; pues si al comienzo predomina la primera, en los años 60 y 70 del siglo XX hubo un claro viraje a posiciones de izquierda. No obstante, a diferencia del caso chileno, el argentino es la historia de un fracaso, pues nunca la democracia cristiana cuajó como fuerza electoral. Aunque, como señala el autor, son más los democristianos fuera del partido que los afiliados, porque –por los mismos motivos que en otros países– la idea de la democracia hipotecó la doctrina política católica.

LA DIRECCIÓN